

ADIOS, PEPE

Categoría: ADULTOS

Pseudónimo: HELEN LOVEJOY

Pepe, he decidido que te voy a escribir una carta y te la voy a poner en el bolsillo de la chaqueta para que, donde quiera que vayas, se sepa del paño que estás hecho.

No es que quiera ningún mal para ti porque eso no estaría bien y no me quedaria tranquila. Sabes que soy mujer religiosa y temerosa de Dios pero, además de que con dejarme sola los años que me quedan de vida ya tengo bastante, imagina que hay alguna mujer en esa otra vida que por falta de conocimiento decide cargar contigo y eso, según dicen, sí que es para siempre y no me perdonaría no avisarla.

Supongo que no estarás esperando que vaya yo a ser allí también tu criada, antes que eso renuncio a tanta gloria.

Con lo felices que podíamos haber sido si me hubieras querido un poquito.

Yo no pido un amor loco y con noches de pasión y orgasmos de esos que se ven en las películas y que parece que no se acaban nunca, además de enterarse todo el vecindario. Solo un poco de cariño y nada más.

Cuando después de alguno de tus desprecios te he visto dormir tan tranquilo he sabido con seguridad que para ti no era algo más que una esclava a la que conseguiste con un contrato que hablaba de amor.

No me puedo creer que hasta cuando estabas tan enfermo y me necesitabas para cualquier cosa rutinaria aún te permitieras utilizar esos apelativos injuriosos para llamarme y hasta ser objeto de tus amenazas.

Pero eso sí que no. Eso hubiera faltado, que en esas condiciones hubiera aguantado que me pegaras.

Con estos recuerdos no tengo palabras para expresar con precisión lo que siento. Conseguir una caligrafía legible con este pulso que me impide escribir de forma comprensible.

Será mejor que no se me entienda lo que pongo. O mejor, que se entienda entre líneas todo lo que falta para conocer el martirio que he soportado.

¡Ay, Pepe! Cómo has podido ser tan borde cuando con cualquier palabra de cariño me hubiera conformado. Has sido un auténtico canalla conmigo.

Te está bien empleado haberte muerto antes que yo para que pueda disfrutar un poquito de la vida sin ti. Estoy seguro de que debe ser maravillosa.

Quién me mandaría casarme. Es que debía existir la magia de verdad y que pudiéramos ver tan solo un chispazo de lo que va a ser la vida y te aseguro que me quedo soltera porque, además, ni tan siquiera hemos tenido hijos. Ni para eso ha servido nuestra unión.

Tenia que haber hecho la maleta hace mucho y haberme escapado a cualquier lugar que no fuera el penal en el que convertiste nuestra casa, pero por miedo, siempre el maldito miedo, nunca tuve fuerzas para abrir la puerta y no volver.

Me alegro de que te hayas muerto porque yo necesitaba un tiempo para mí sola.

Lo de la rosa entre las manos ha sido cosa mía. Es un detalle por aquellos primeros tiempos de ilusión.

Ha llegado el momento de despedirnos, espero que San Pedro te abra las puertas pero que te ajuste las cuentas un poco para que aprendas y deseo que no nos volvamos a ver nunca.

3 = PREMIO
ADULTOS